

Ella

Simón José Aristhy



Capítulo 1

ELLA

Ella era hermosa como ninguna, poseía cualidades opuestas a las mías y tenía una piel tan suave y blanca como la nieve, por el contrario mis manos estaban llenas de cicatrices y sucias, ella tenía una mirada tan penetrante y sincera, yo una mirada perdida y confundida, ella era tan delicada como una flor, tan fría como el hielo y con un carácter duro como el concreto, ella era una diabla a plenitud mis ojos, una total santa a ojos de la sociedad que desconocían sus pecados.

Yo tan solo era un escritor amateur, ella poseía la paz que mi mundo en guerra necesitaba, la armonía que mi alma aclamaba, la delicadeza que mis cicatrices ocultaban, la sinceridad que a mi boca asombraba, la coherencia que a mis oídos estremecía y la belleza que a mis ojos deleitaba y su piel suave me quemaba más que el fuego, sus caricias abrían las heridas en mi piel de volver a sentir.

Aquellas heridas que ella iba abriendo me hacían más humano y sin duda éramos opuestos pero ambos teníamos ese algo que nos complementaba ,no siendo la bella y la bestia esta versión era incluso mejor que romeo y Julieta y sus perfectas imperfecciones hacían brillar mis defectos nítidos a la luz del sol y opacados por la oscuridad de la noche donde yo representaba a la oscuridad y ella era la luna que me iluminaba hasta en los días más oscuros e incluso a la vista de los ojos en su luna llena yo era el lobo, deseando y cantándole a la luna todas las noches, fiel seguidor de su luz propia, admiraba todo lo que ella representaba y me hice persona cuando menos lo espere, deje la guerra y reemplace las espadas por tardes en las praderas recogiendo fritas junto a ella, buscando flores o en casa.

Deje el miedo y pase de buscar desenfrenadamente mi muerte en batalla a querer vivir la vida para estar junto a ella, empecé a confiar en la humanidad y sus palabras, a creer en sus promesas y empecé a volar tan alto como pude de su mano sin esperar que ella me soltase, su mano ensangrentada y sus ojos a punto de cerrarse fueron lo ultimo que recuerdo junto a su voz, pidiendo que perdonase a quienes le arrebataron la vida.

Los asesine a todos y cada uno de ellos de la manera más placentera posible, los corte lentamente por partes mientras los mantenía vivos , disfrute torturarlo porque la ira me era más que la cordura, caí de las nubes como lucifer, me estrelle con el infierno de la existencia en solitario, nuevamente estaba solo, aquella luz que iluminaba en la noche no estaba y descubrí que mi vacío era más difícil de rellenar que con una simple venganza, al final del día no cambiaba nada estaba solo, y con el

remordimiento de que ni en su tumba cumplí su último deseo de tener el mínimo acto de misericordia por ella.

Tenía un gran corazón, tan grande como para querer a la humanidad que tanto daño le hizo, tan grande como para perdonar a quienes apagaron su vida, pero no soy ella, lidio día a día con mi dolor en silencio, no conozco el perdón ni la compasión, ella lo sabía y aun así me acepto.

Hoy tengo más heridas que ayer y justo cuando creí haber sanado estoy herido de muerte, odiando la humanidad y todo lo que representa puedo decir con certeza que los pobladores del mundo no eran dignos de ella, su ausencia era tan trágica que una "tragedia griega" como el viaje de Eulises o el viaje de los Argonautas, era tapar el sol con una mano, era negar la única esperanza de la humanidad.

Siempre fui hombre de guerra, encontré paz, pero la guerra va conmigo, me persigue la desgracia y veo imposible que los dioses me den una segunda oportunidad, no merezco la paz por la sangre que cargan mis manos, pero me sentía en el cielo estando con ella, me hizo creer que las personas desamparadas por los dioses como yo también teníamos derecho a un hogar, a una vida, a una segunda oportunidad, lo cierto fue que su ausencia también me recordó que todo fue falso, viví un infierno donde la muerte hubiera salido más barata que esos recuerdos, me aterrizo en la realidad de que las personas como yo no merecemos una segunda oportunidad, no merecemos soñar siquiera con el cielo.